

Pietro MASCAGNI



1863-1945

PIETRO MASCAGNI

FIEL A SI MISMO

por Ramón Pujol

Pietro Mascagni, nacido en Livorno el 7 de diciembre de 1863, murió en Roma, el 2 de agosto de 1945, entre la indiferencia oficial y un olvido casi total de las grandes agencias informativas. Sin embargo, poco después del estreno de su primera y más famosa obra, «Cavalleria Rusticana», podía enviársele una carta escribiendo sólo en el sobre: «Pietro Mascagni, Italia».

¿Causas del silencio gubernamental y periodístico? Mascagni había ocupado cargos destacados durante el Fascismo, y el régimen creado por Mussolini acababa de ser sustituido por otro sistema político que no perdonaba lealtades al anterior. Es el mismo que aún impera en Italia, y dentro del cual se abrirá la próxima temporada en la «Scala» de Milán —el primer teatro lírico de su país y del mundo—, con dos óperas de Pietro Mascagni: la ya citada «Cavalleria Rusticana» y «L'Amico Fritz».

El arte se impuso sobre la política, y la personalidad del ilustre compositor resurgió sobre la oficiosidad de cuantos deseaban halagar a los vencedores del momento. Toda Italia conmemora ahora el primer centenario del nacimiento del maestro Mascagni. Y el mundo de la lirica internacional se une sinceramente, con obligada y debida gratitud y plena justicia, al recuerdo emocionado de quien conquistó gloria para su amada patria y extraordinarios honores para su gran pasión: la música.



EMPRESA: JUAN A. PAMIAS

Barcelona

Conmemoración del centenario del nacimiento de

PIETRO MASCAGNI

Duros comienzos

Era hijo de un panadero y estudió, desde 1881 a 1884, en el Conservatorio de Milán, figurando entre los alumnos de Ponchielli y Saladino. Sufrió muchas penalidades durante dicha época, aumentadas en el transcurso de los que él mismo denominó más tarde



Tura
NEW YORK

LA GAFAS
ESPECIALMENTE
DISEÑADA
PARA SU
VESTIDO DE
NOCHE



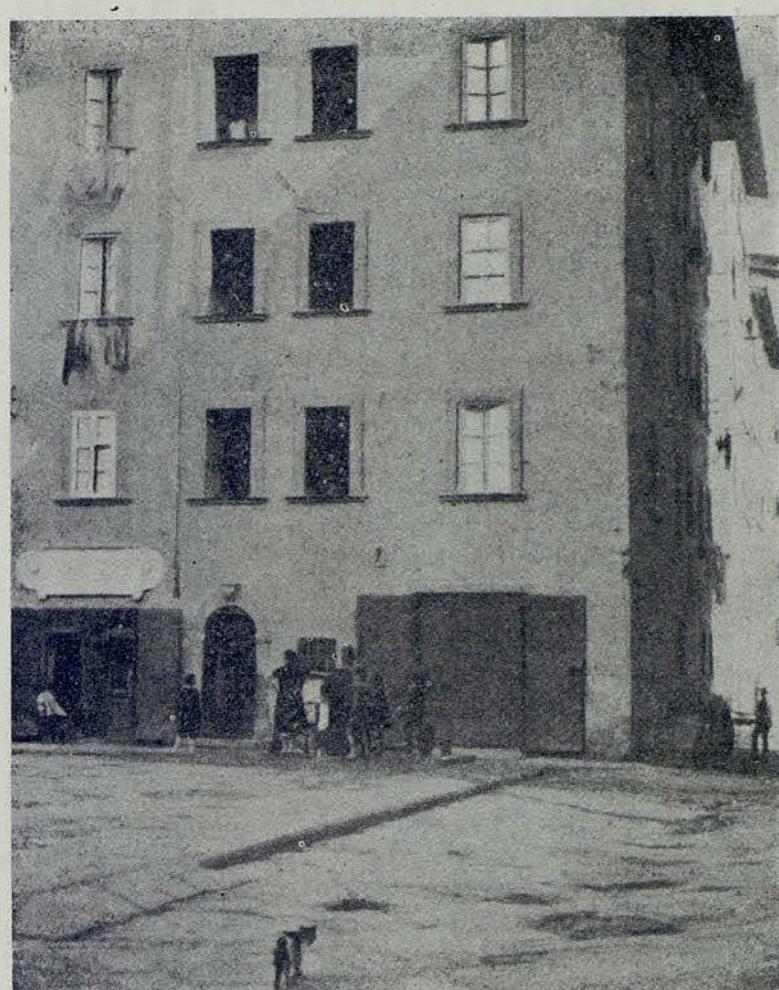
general
optica

EN BARCELONA:

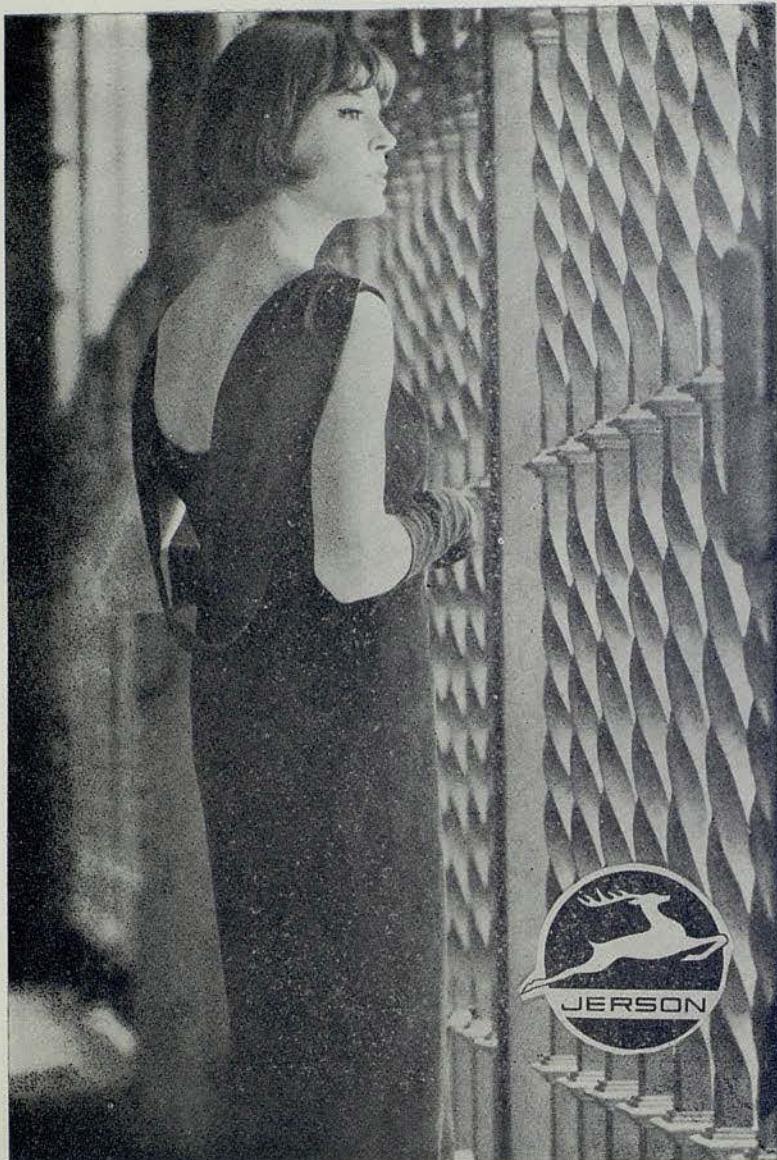
RAMBLA CATALUÑA, 87
PROVENZA, 277

EN TODO EL NORTE DE ESPAÑA:

BILBAO - BARACALDO - SAN SEBASTIAN
SAMA DE LANGREO - LA CORUÑA
VIGO - GIJON



Casa de Livorno, donde nació Pietro Mascagni.



Una creación JERSON, vestido confeccionado en Ante «TILOPEL»

«días oscuros de su existencia». Cuando se ganaba la vida como director de orquesta en compañías de ópera ambulantes, de infima calidad.

El horizonte se despejó algo al conseguir un pequeño cargo: el de director de la Escuela de Música de Ceriñola. Y, desde entonces, toda su férrea voluntad y su impetuosa energía, se encaminaron a un solo fin: ser compositor. Lo consiguió, pudiendo demostrarlo, como es sabido, gracias a un concurso que cambió, definitivamente, el rumbo de su vida.

Significativa votación

La Casa Sonzogno, en su deseo de estimular la creación de óperas en un acto, convocó el concurso en el que resultaría vencedora «Cavalleria Rusticana», la obra más popular, admirada, celebrada y difundida de Pietro Mascagni, a quien abriría para siempre las puertas de la fama y de la inmortalidad.

De los trabajos presentados al certamen «Teatro Illustrato», que tal era su denominación, se seleccionaron tres óperas para ser representadas en una misma velada: la de Mascagni y «Labilia», de Spinelli, y «Rudel», de Ferroni. El estreno tuvo lugar en el Teatro «Costanzi», de Roma, el 17 de mayo de 1890. Y la votación de los componentes del jurado fue tan rotunda como significativa. Mientras que, en las primeras deliberaciones, «Labilia» alcanzó tres votos y «Rudel» uno solo, en las últimas decidieron conceder el premio a «Cavalleria Rusticana», por unanimidad.

Dificultades previas y consecuencias inmediatas

Mascagni demostró siempre verdadera obsesión por llevar a la escena lírica «Cavalleria Rusticana», de Giovanni Verga. Mas, para realizar su propósito, necesitaba un buen libretista, y él pensó en su paisano, el poeta Targioni-Tozzetti, que continuaba viviendo en Livorno mientras que él residía en Ceriñola, donde no disponía, precisamente, de grandes medios económicos, lo que imposibilitaba su desplazamiento a su ciudad natal.

La ocasión se presentó con la muerte, en el mismo Livorno, del diputado Novi-Lena. Para proceder a la designación y elección de su sucesor, fue concedido a todos los electores notable reducción en los billetes de ferrocarril. Mascagni figuró entre aquéllos, y, pocos días después, sostuvo una conversación con Targioni-Tozzetti.

Primera desilusión: el poeta no quería hablar de libretos para que fueran musicados por maestritos inexpertos. Y segunda tentativa: cuando convocó el concurso la Casa Sonzogno, Mascagni, a quien le había fallado, también, otra gestión cerca de Rocco Pagliara, insistió de nuevo con Targioni-Tozzetti. Esta vez, con mejores resultados. Intercedieron amigos y conocidos comunes, y el poeta accedió a lo que solicitaba el músico, colaborando con ellos otro libretista: G. Menasci.



Primeros tiempos de Pietro Mascagni

Pietro Mascagni, hasta entonces oscuro músico de 21 años, residente en una pequeña ciudad, se convirtió, de la noche a la mañana, en una celebridad italiana, que pronto también sería mundial.

En vísperas de su clamoroso triunfo, tenía ante si un más que dudoso porvenir: el que podía esperar de su modesto puesto de director de la Banda de Música del Municipio de Ceriñola, que le obligaba a dar clases en el humilde conservatorio de la localidad.

El 18 de mayo de 1890, un día después del estreno de «Cavalleria Rusticana», era un hombre célebre y podía escribir a su padre una carta pletórica de entusiasmo y de cariño filial:

«Ha sido un acontecimiento colosal, como nunca se vio en Roma... Mi posición está completamente cambiada. Me parece enloquecer... ¡Cuánto pensé en usted durante el estreno!»

Razones de un éxito

«Cavalleria Rusticana», firme puntal de la escuela «verista», supuso una verdadera evolución en el arte musical del último decenio del romántico siglo XIX. Ya en «La Traviata» verdiana, habían apuntado los primeros signos de rebelión contra el elemento grandioso de procedencia seudohistórica, presente en la inmensa mayoría de las óperas representadas durante el 800.

El marco rural de la obra, le proporciona sabrosa autenticidad. Mezclados entre los espectadores, podemos apreciar el color y tomar el pulso a esa Italia meridional donde la sangre corre más aprisa por las venas y es, acaso, más caliente que en otras regiones del mismo país. La acción podrá parecernos, en algunos momentos, hasta excesivamente brutal, y la música, como la orquestación, algo «cruda» y elemental. Pero es innegable que lleva consigo una fuerza de convicción emocional extraordinaria, capaz de hacernos penetrar en su específico mundo pasional de primarias reacciones.

Nuevas óperas

Tras «Cavalleria Rusticana», Pietro Mascagni da a conocer nuevas óperas: «L'Amico Fritz», que gusta pero no entusiasma; «Rantzau», recibida con frialdad; «Ratcliff» y «Silvano», acogidas con más cordialidad, y «Zanetto», que no logra interesar al público, pese a su originalidad y excelente construcción. Hasta que, en 1898, alcanza su segundo gran éxito, con «Iris», estrenada el 22 de noviembre, en el «Costanzi» de Roma, que luego fue «Real» y ahora solo «Teatro de la Ópera».

Auditorio de excepción, con lo más representativo de los ambientes aristocrático, intelectual, artístico, político y mundano. El gentío y la animación de los grandes acontecimientos, y una nutrida representación profesional: críticos y enviados especiales de periódicos italianos y de otras naciones europeas, junto con los maestros más prestigiosos del momento. Puccini, Franchetti, Boito,



Mugnone, Tebaldini, Bossi, Marchetti, Sgambati, Falchi... A las ocho y media en punto — la puntualidad es la cortesía de los reyes —, la reina Doña Margarita, acompañada por los Príncipes de Nápoles, hizo su aparición en el palco regio, y, en el mismo momento, subió al podio de la orquesta el maestro Pietro Mascagni. Comenzaba el estreno de la nueva ópera...

Contra toda regla protocolaria y toda costumbre teatral, el maestro interrumpió la representación apenas iniciada. A fin de que se apagasen las luces, Mascagni atacó el prólogo, mas, a pesar de ello, la sala no estaba en la oscuridad deseada. Entonces, el autor-director gritó: «Oscuridad, oscuridad». La representación se interrumpió, las luces fueron apagadas y Mascagni, conseguido su propósito, empezó desde el principio la partitura.

La ópera había sido escrita en menos de un año. Pietro Mascagni se entusiasmó con el libreto de Illica, y las melodías surgían con suma fluidez. Tras un viaje musical a Sicilia —lugar de acción de «Cavalleria»— y a Alsacia —marco de «L'Amico Fritz»—, nadie esperaba un «desplazamiento» tan lejano. Pero Mascagni sintióse «viajero», y surgió la japonesita «Iris», definida por su autor con palabras concretas:

—Con «Iris» he querido vigorizar la ópera melodramática, manteniendo, sin embargo, el equilibrio entre las voces y la orquesta.

La reacción, en extremo positiva, del público que acudió al estreno, le confirmaría, sin duda, en su opinión.

El autor y los críticos

El crítico que más reservas manifestó fue Valetta. En cambio, Eugenio Checchi resaltó que «Iris» era la mejor ópera de Mascagni:

—Se revela como señor de la armonía y la melodía. Nunca se había llegado, como ahora, a una elegancia tan brillante de modulación y rasgos sinfónicos; nunca el cante había tenido tan exacta y poética unión con la palabra.

Reverso de la medalla. Parisotti, otro de los críticos asistentes, aconsejó la total desaparición del tercer acto.

Meses más tarde, el 23 de marzo de 1899, la misma ópera fue representada en Nápoles, donde sí hubo unanimidad en los aristócratas musicales. El compositor escribió a su mujer, dándole cuenta del triunfo alcanzado:

«El éxito es superior al de "Cavalleria". La prensa es toda favorable, pero el verdadero éxito está en la ciudad. Todo el mundo habla con entusiasmo. "Iris" ha vencido en el momento en que mis enemigos creían había de caer para siempre».

El músico supo ser buen profeta de su propio porvenir, porque, en vísperas del estreno, había escrito a su fiel esposa Lina:

«Si la crítica continúa siéndome desfavorable, peor para ella. Será un doble triunfo para mí "Iris", que es de sólida estructura. Tendrá una vida vigorosa. Ya verás, con el tiempo, quién tiene razón, si yo o los críticos.»

Peter Mascagnoff



Cuando Pietro Mascagni dirigió ante el Zar de Rusia, el 10 de octubre de 1909, los periódicos le anuncian así: Peter Mascagnoff...



El maestro con su fiel esposa Lina, de la que tuvo dos hijos: Domenico y Edoardino.

Estreno en Londres

Cuando «Iris» se presentó en Londres, circularon rumores por Italia de que la severa censura inglesa había prohibido la obra por inmoral. Y el corresponsal de la casa Ricordi se dirigió a Mr. Redford, el presunto censor, para que confirmara tales noticias:

— Constituye una auténtica novedad su pregunta — fue la respuesta —. «Iris» no ha pasado por mis manos.

El propio censor sugirió las posibles causas de los indicados rumores:

— Es probable sea obra de los numerosos enemigos de Mascagni, que temen otro éxito del maestro en Inglaterra. Si la noticia hubiera sido cierta, me hubiesen apedreado.

Pero ni la prensa ni el público londinense apedreado a Redford. Por el contrario, dedicaron frases bellísimas a Mascagni, elogiando su ópera, que fue juzgada como la más «docta» del maestro italiano.

Ante la Reina Victoria

En este esbozo biográfico, trazado con ocasión de la conmemoración liceísta del primer centenario del nacimiento de Mascagni, queremos relatar sólo una anécdota, que refleja la admiración y afecto que supo despertar el compositor italiano.

Durante una de sus visitas a Inglaterra, Pietro Mascagni fue huésped de la Reina Victoria, en el castillo de Windsor. La soberana le rogó quisiera dirigir, en su residencia, «Cavalleria Rusticana» y «L'Amico Fritz».

— La agradezco el honor, Majestad; pero debe haber un escenario, al menos, en miniatura.

— Justísimo su deseo, maestro — contestó la Reina —; tendrá el escenario.

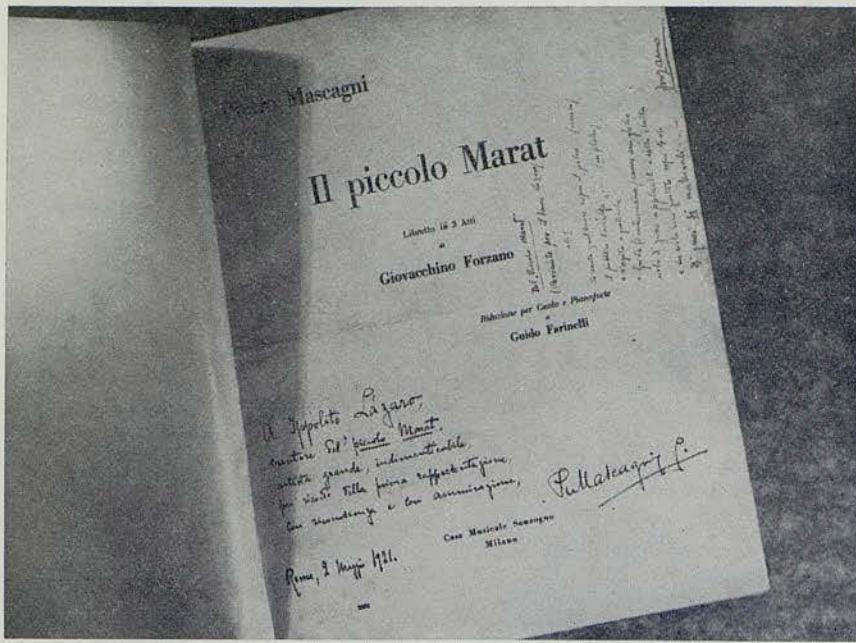
— Y las butacas para los invitados — insistió el poco diplomático Mascagni —, no deben estar cerca de la orquesta, porque me molesta y distrae.

— «Caro» Mascagni — sonrió su regia amiga —, sois un joven simpático. Cuanto más observo vuestros ojos, más me convenzo de que sois un privilegiado de la Providencia. Los señores invitados estarán lejos de la orquesta. Podéis estar tranquilo. Le diré al maestro de ceremonias se ponga a vuestra disposición.

El teatrito está ya montado en el salón del castillo de Windsor, pero continúan las reacciones anti-protocolarias de Pietro Mascagni. Cuando el maestro de ceremonias le indica debe dirigir con guantes, Mascagni exclama:

— ¡Pero si yo no he llevado guantes en mi vida, y no los llevaré nunca!

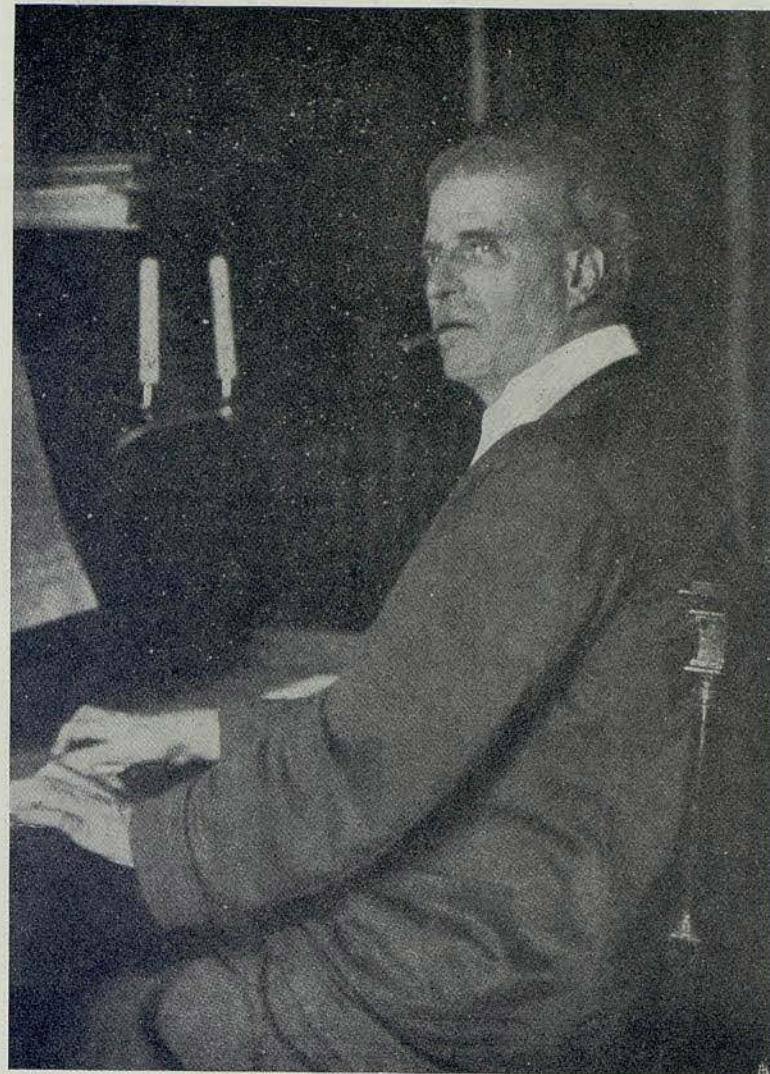
El ceremonioso cortesano insiste y el compositor cede. No posee guantes personales y le traen un par de los que llevan los dragos.



«A Ippolito Lázaro,
creatore del «Piccolo Marat»,
artista grande, indimenticabile,
per ricordo della prima rappresentazione,
con riconoscenza e con ammirazione»,

Pietro Mascagni

Dedicatoria de la partitura de «Il Piccolo Marat» escrita por el compositor a su intérprete, a quien también dedicó el ejemplar el autor de la letra, Giovacchino Forzano.



Pietro Mascagni en la época en que dio a conocer «Il Piccolo Marat».

Sus piernas serán más bonitas
con Medias **Glory**



con el color
de moda

Otoño é Invierno

ZIBELINE

LACRE ROJO



SIMBOLO DE CALIDAD

nes de la guardia, que Mascagni acepta sonriente, aunque se niega a otra nueva obligación protocolaria.

—¿Dirigir vuelto a la Reina? ¿Es la Reina, acaso, quien canta o quien toca el contrabajo? Yo dirigiré mirando a la orquesta, y si no, «buonanotte».

El agitado diálogo termina en acuerdo más o menos amistoso. Se espera a la Reina, para la que ha sido colocado un sillón dorado entre la orquesta y los invitados. De pronto Mascagni da la señal y empiezan a oírse las notas de «Dios salve...», pero Su Majestad no entra en el Salón. ¿Estará ofendida por las imposiciones del maestro? Pronto se desvanecen todas las dudas; avisan su llegada y suena de nuevo el himno real. Mascagni se inclina ante la Soberana y le muestra sus manos con los dos enormes guantes. La Reina Victoria contiene a duras penas su risa y llama al maestro de ceremonias, a quien le dice algo en voz baja. Mascagni dirigirá como quiera y podrá dar la espalda a la Reina. ¡Ah! Y sin guantes, que caen alegremente sobre los asombrados espectadores del seleccionado auditorio.

«Cavalleria» primero, y «L'Amico Fritz» después, son acogidas con grandes aplausos, iniciados siempre por la Reina Victoria de Inglaterra.

Estreno en seis Teatros

A principios de siglo, era tan grande la popularidad de Pietro Mascagni y tan firme su prestigio, que el estreno de su nueva ópera, «Le maschere», comedia lírica y jocosa en un prólogo y tres actos, según la definió el autor del libreto, Luigi Illica, fue estrenada el mismo día, 17 de enero de 1901, en seis teatros italianos a la vez. Y aún estuvo a punto de presentarse simultáneamente en siete, puesto que también se pensó ofrecerla, en la fecha mencionada, en el Teatro «San Carlo», de Nápoles. Pero la enfermedad del tenor Giuseppe Anselmi, encargado de incorporar el personaje de «Florindo» —que en la «Scalा» cantó Enrico Caruso—, obligó a retrasar dos días el estreno napolitano de «Le maschere», interpretado por el tenor Alesandro Ravazzolo, bajo la dirección del maestro Leopoldo Mugnone.

Los seis teatros que estrenaron la nueva ópera de Mascagni fueron el «Carlo Felice», de Génova; «Regio», de Turín; «Filarmonico», de Verona; «La Fenice», de Venecia; «Costanzi», de Roma, y el ya citado «Scalा», de Milán.

Se encargaron de dirigir las indicadas representaciones los maestros Arturo Toscanini, en Milán; Edoardo Vitale, en Génova; Oscar Anselmi, en Verona; Agido Jacchia, en Venecia; Rodolfo Ferrari, en Turín, y el propio autor en Roma, donde el personaje de «Florindo» fue encomendado a Amedeo Bassi.

En los anales operísticos figura como caso aislado y altamente significativo, el estreno simultáneo en seis teatros de una ópera. Lo que indica, claramente, la curiosidad que despertó, en su época, la nueva creación de Pietro Mascagni.



*Productos
Nenuco
el primer placer
del recién nacido*

*Colonia
Jabón Líquido
Talco
Bálsamo
Sales de Baño*

Nenuco

Personalidad del compositor

El arte de Mascagni, desde la inicial «Cavalleria» al postero «Nerone», está impregnado de popularidad fresca y fragante, con un sentido completamente italiano de la melodía. El maestro de Livorno sabía que el público no había escuchado en vano el cuerno de Sigfrido o las sensuales incitaciones del impresionismo francés, los mágicos atractivos del extremado romanticismo alemán o las voces misteriosas, sencillas y profundas, procedentes de las lejanas y heladas tierras rusas. Pero él quiso ser siempre fiel a sí mismo, a su alma enardecida por el sol del Tirreno; a su inspiración que arraigaba apenas empezaban las primeras notas de un argumento, para emanciparse libre, ardiente, exuberante, ebria de luces y colores...

Su inspiración, su fuerza creadora, dio paso a páginas bellísimas que hacen vibrar nuestras cuerdas más íntimas; páginas de fogosa vida y corazón ardiente; de palpante sensualidad y rociadas de atractivo frescura, en las cuales vibra el alma italiana en sus más ardientes efusiones. Dándonos una versión de su país natal no romántica, convencional y retórica, sino luminosa, folklórica, viva y llena de impetu y robusta juventud.

El tiempo, que barniza de plata tantos esplendores o vuelve opacas algunas aparentes magias; el tiempo, que desgasta y consume tantas deformaciones circunstanciales, tantas exageraciones cromáticas y tantas hipérboles orquestales, nada ha podido con la vitalidad de las melodías de Pietro Mascagni, que mantienen intactas la fragancia de las flores silvestres y el aroma de las aguas del Mare Nostrum...

Mascagni, siempre Mascagni

Aún vivía el maestro, cuando se representó, en Nápoles, «Il Piccolo Marat», la misma ópera que ahora se repone en el Gran Teatro del Liceo, en conmemoración del centenario de su nacimiento.

Pietro Mascagni descansaba durante los ensayos, cuando se acercó un íntimo amigo suyo, quien, con la franqueza que autorizaba su cordialísima relación, dijo al maestro que una de sus obras no le gustaba tanto como las otras. La respuesta de Mascagni fue clara y rotunda, propia de una personalidad firme y definida:

—Mascagni ha sido y es siempre uno, y siempre el mismo en toda su producción.

El mismo Mascagni juzgó, así, su propia obra:

—Esto quiero decir, que estoy encariñado con todas mis óperas, aun reconociendo las imperfecciones en ésta o aquélla, aun resistiendo el vacío o el ridículo de no pocas situaciones de los libretos aceptados por mí. Pero, en un principio, los he sentido todos. He sido siempre sincero. ¿Crees tú que estoy solamente satisfecho de mi «Iris», que es, ciertamente, una bella ópera? Te equivocas; todas las demás criaturas mías me son igualmente queridas. ¿Que



El glorioso tenor español Hipólito Lázaro, cuando participó en el estreno mundial de «Il Piccolo Marat».

La soprano Virginia Zeani, el tenor Gianni Iaia y el bajo Nicola Rossi-Lemeni, principales intérpretes de la versión que hoy se ofrece en el Gran Teatro del Liceo de la ópera de Mascagni.





El maestro Mascagni durante la conferencia que pronunció, en la «Scala» de Milán, antes del estreno de su última ópera: «Nerone».

mi obra maestra, aquella que me ha elevado a la celebridad, es «Cavalleria Rusticana»? ¿Cómo quieres que diga no, si todos dicen que sí? Pero, sin embargo, la melodía más bella, la melodía escrita con mi corazón es aquella del segundo acto de «Il Piccolo Marat»: «Avrai nella mia mamma la tua mamma...»

Recuerdo póstumo

Pietro Mascagni recibió en vida altos y merecidos honores oficiales. Condecoraciones y homenajes se sucedieron constantemente a lo largo de su existencia. La política enturbió sus últimos años, mas, apenas transcurrió un decenio de su muerte, su nombre recobró la popularidad nunca perdida y el respeto y la admiración negados temporalmente.

En la fachada del Hotel Plaza, de Roma, que da a la cétrica y animada Via del Corso, figura una placa, artísticamente elaborada, que recuerda al maestro que tantos días de gloria dio a su patria y que tan ligado estuvo a aquel edificio, en realidad, su último domicilio:

«Pietro Mascagni, da questa casa dove a lungo visse e operò, il 2-VIII-1945 paso alla inmortalità.»



Una de las últimas fotografías
de Pietro Mascagni.



Habitación del Hotel Plaza, de Roma, donde murió el maestro,
convertida hoy en sala-museo.



Señora:

• Quiere usted vestir una prenda elegante
y práctica a coste muy estudiado?

Visito...

Carcys

PASEO DE GRACIA, 18

AVDA. JOSÉ ANTONIO, 611

PRECIOS LOCALIDADES

Para las sesiones del Colegio de Abogados
y Palacio de la Música:

Butaca	40 ptas.
Abono especial para las sesiones . . .	225 ptas.

DESPACHO DE LAS LOCALIDADES

- Colegio de Abogados: de 4 a 8 de la tarde.
- Palacio de la Música: de 5 a 8 de la tarde.
- Juventudes Musicales:
Vía Layetana, 139, 4.^o, 1.^a - Teléfono 228 40 73
de 10 a 12 de la mañana y de 4 a 9 de la tarde.

BARCELONA

DICIEMBRE • 1963

CONCURSO INTERNACIONAL DE CANTO

FRANCISCO VIÑAS

SALON DE ACTOS DEL COLEGIO DE ABOGADOS
Días: 4, 5 y 6 a las 5 de la tarde y 10'30 noche.

PALACIO DE LA MUSICA
Día 7 a las 5 de la tarde.

GRAN TEATRO DEL LICEO
Concierto de Gala
Día 8 a las 10'45 de la noche.

COLEGIO DE ABOGADOS

Días 4 y 5

I Eliminatoria

Día 6

II Eliminatoria

Al piano

M.ª Teresa Balcells
María Canela
Enriqueta Garreta
Angel Soler

PALACIO DE LA MUSICA

Día 7

Eliminatoria Final

Con Orquesta

- Finalizado el Concierto, comunicación del resultado del Concurso y reparto de premios.

Día 8

GRAN TEATRO DEL LICEO

Concierto final por los vencedores del Concurso, con participación de la Orquesta del Gran Teatro del Liceo.

En el concierto se interpretarán además, las Oberturas de "Los Maestros Cantores" y "Lohengrin".

Noche y día. .



U.P. - U.S.D.A.

...limpia y nutre su piel. Por qué?

La acción benéfica de la Loción FLOÏDAM, aplicada noche y día al cutis, proporciona a la epidermis el frescor de una eterna juventud, porque al limpiarlo en profundidad lo hidrata y nutre, eliminando totalmente los barros y grietas.



La Loción FLOÏDAM compuesta a base del medicamento dermatológico Haugrol, le proporcionará la doble ventaja de limpiar y nutrir su piel.

Con la aplicación de la Loción FLOÏDAM se consigue el tono de piel claro y fresco que se ambiciona poseer. No use nunca jabón para demaquillarse, pues puede producir irritaciones y dermatosis que afean y molestan. En sólo cinco días, usted se convencerá de que la Loción FLOÏDAM es el verdadero demaquillante-tónico, ya que al hidratar el cutis, le devuelve la tersura y elimina las arrugas.



EN DOS PRESENTACIONES: INTERNACIONAL Y NORMAL

HAUGRON CIENTIFICAL, S. A. NEW YORK • LONDON • PARIS • BARCELONA

42044-5-3

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona